



Centro de Asesoría y Estudios Sociales
Atocha, 91 2º
28040 Madrid
Tel: 91 429 11 13 Fax: 91 429 29 38
www.nodo50.org/caes caes@nodo50.org

Trabajos. Actividad. Capital. Naturaleza humana

Trabajo y Actividad

La Actividad que hace humano al ser humano es el resultado de diversas actividades que se interrelacionan e interactúan: Trabajos, política, lenguajes y pasiones. Estas actividades no se producen aisladas unas de otras, sino sintetizadas e integradas en la vida humana, que es participación social. A efectos analíticos podemos separarlas e intentar definir las en su especificidad, pero sin olvidar que no hay afectos sin trabajos, ni trabajos sin afectos; no hay trabajos sin lenguaje, pasiones y política, pero tampoco política sin trabajos, pasiones y lenguaje.

El trabajo es la actividad encaminada a la producción de los medios materiales de vida de las personas, a través de una división social y del metabolismo con la naturaleza. Es una de las dinámicas constitutivas de la condición humana. El trabajo asalariado es sólo la forma que adquiere el trabajo en los últimos doscientos años bajo la dominación social del capitalismo. Esta forma de trabajo oculta otras formas como el trabajo de cuidados.

La intersubjetividad-cultura-lenguaje como el desarrollo progresivo de los símbolos, la expresión artística y sobre todo el habla, que fundamentan el imaginario colectivo. El lenguaje como estructura de mediación entre lo real y nuestra conciencia de lo real, es el lugar donde confluyen lo objetivo (lo que existe dentro de cada uno de nosotr@s), lo subjetivo (lo que existe fuera de cada uno de nosotr@s) y lo intersubjetivo (el significado que tiene un significado análogo para tod@s nosotr@s). Esta estructura es específica de lo humano. Somos lenguaje. A través del lenguaje, una persona es un lugar para la participación social. Al ser el lenguaje una actividad genuinamente social, constituye la actividad fundante de la naturaleza humana, vale decir, de la naturaleza racional, como una naturaleza más compleja que la naturaleza sensitiva de los animales irracionales y la naturaleza nutritiva de las plantas. Sobre este hecho diferencial se puede hablar de un conjunto de actividades cuya combinatoria genera la naturaleza humana.

La política consiste en la actividad de tejer el tejido social, supuesto que ninguna actividad contiene en sí la solución al problema de la deliberación sobre las formas y fines de la producción, el consumo, la distribución, la asignación de recursos, la manera de cuidar y ser cuidados, las formas políticas de coordinación, mediación y representación social. Todo ello, hecho desde lugares sociales y no desde aparatos separados de la sociedad (Estado). La división sexual del trabajo y la separación de la vida social en una esfera pública de hombres y una esfera privada de mujeres, constituye un hecho político de primera magnitud que condiciona intensamente el conjunto de las relaciones sociales.

Las pasiones. Además de seres humanos racionales, vale decir, sociales, somos un pedazo de naturaleza cuyos movimientos no solo están determinados por la razón, sino también por leyes físicas y químicas. En este sentido, las pasiones, como la actividad de las personas más anclada en la naturaleza, son un territorio opaco, en gran parte, a la luz de la razón.

La síntesis de las naturalezas nutritiva, sensitiva e intelectual en el ser humano, implica la interacción de las tres sin que ninguna puede explicarse en su movimiento al

margen de las demás. Pero también, implica que ninguna prevalece totalmente sobre las demás.

Subsunción¹ del Trabajo en el Capital

Al decir que el trabajo, tanto asalariado como de cuidados, están subsumidos, cada uno a su modo, en el movimiento del capital, queremos decir que las dimensiones humanas y sociales de las personas trabajadoras quedan subordinadas a las necesidades de la reproducción ampliada del capital. Esto supone que las relaciones laborales, económicas, políticas, afectivas y culturales, deben comportarse acordes a la producción de plusvalor. Dicho de otra manera, la dimensión social de la persona debe ser degradada y comprimida para que se exprese como la de un individuo “libre”, trabajador, consumidor y competitivo. La complejidad del ser humano queda representada por su dimensión económica. La dimensión material, corpórea, de las personas, debe expresarse a través de las formas abstractas que requiere la economía: salarios, patrimonio, rentas, precios. La relación social predominante no puede ser amistosa, deliberativa, sentimental, recíproca y de cooperación, sino contable, económica, calculadora, competitiva y rentable.

Naturaleza del Capital y Naturaleza Humana

Decir que en el capitalismo global se produce una tendencial incorporación (subsunción) del trabajo, (que es vida), al ciclo del capital, (que es la eterna repetición de un ciclo abstracto y autorreferente), no significa abandonar la perspectiva de constitución de los sujetos sociales (género, clase, pueblo). Menos aún, significa perder de vista el desorden y la inseguridad que produce dicho ciclo. Por el contrario, captar la tensión entre las determinaciones humanas y sociales que son aplastadas por el capitalismo y las que son potenciadas, permite clarificar el mecanismo de abstracción que se alimenta, precisamente, de la vida humana. Es decir, de los trabajos, la actividad, la cooperación social, los símbolos, emociones, deseos y pasiones de los sujetos, a los que niega en su naturaleza compleja, obligándoles a expresarse como lo que no son, es decir, como seres unidimensionales, escindidos y reprimidos.

La expresión inequívoca de la mayoría de las personas como individuos deseantes, solitarios y calculadores, cuya relación principal se produce a través del intercambio rentable, es real. Pero no es menos real la violencia de los mecanismos históricos y sociales que la explican y los daños que acarrea dicha forma de expresión.

La práctica de los individuos que compiten entre sí, supone una forma de sociabilidad antisocial, vale decir antihumana. Esta forma de trabajo, llamada empleo o trabajo asalariado incorporado al capital, es inhumana porque arranca a la persona, material y simbólicamente, de la trama de relaciones sociales que le constituyen como social, es decir como racional y como humano. Convierte el dinero en mediador por excelencia de las relaciones humanas y unificador radical de todos los fines. Consigue que la materialidad de la vida natural y social se subordine al movimiento abstracto del dinero que, de instrumento de la economía, pasa a ser el verdadero sujeto de la vida social, convirtiendo la economía, las personas y las relaciones sociales en instrumentos para sus fines excluyentes. La imagen fetichizada que muestra este funcionamiento, es la de un capital que, como sinónimo de civilización, progreso y sociabilidad, aparece como la fuente de la riqueza y el dinamismo social.

El capitalismo se legitima mediante principios antropológicos, económicos, psicológicos, históricos y filosóficos que teorizan las prácticas que la violencia y la coerción garantizan. Al describir la “naturaleza humana” a través de estos paradigmas, no solo

¹ *Subsunción*: fuerza que constituye algo abstracto en real en base al apoderamiento de algo real y ajeno, que no reconoce.

define, sino que también prescribe el modelo a seguir y legitima el disciplinamiento de las personas para que se ajusten a dicho modelo.

La crítica al capitalismo desde el lado de sus víctimas, necesita describir sus daños, sus argumentos, su lógica interna y su génesis histórica. Esto implica oponer a la dimensión inhumana del capitalismo, una dimensión humana, no a recuperar, sino a construir. Esta definición de naturaleza humana, constituye un modelo, un deber ser. Solo puede ser una construcción teórica, un horizonte a perseguir, ya que no ha existido en ningún momento de la historia. Mas bien, es la destilación de milenios de especulación de pensador@s, filósof@s morales, grupos sociales y pueblos que, desde la lucha para una vida mejor, se han interrogado acerca de las formas humanas de trabajo, cuidados, producción, consumo y participación social mas adecuadas para una vida buena y segura para tod@s.

Sin una teoría que contraponga un *deber ser* de la naturaleza humana contra el *ser* realmente existente y las teorías que lo legitiman, sólo cabe seguir el curso de la historia, producto de la voluntad de los poderosos que se incorpora las voluntades de sus víctimas y aniquila las voluntades antagonistas.

La violencia sobre las personas consigue la expresión unilateral de las determinaciones de los trabajos que son funcionales a la revalorización del capital: flexibilidad, intensidad, competitividad, productividad y bajo precio para el trabajo asalariado; Invisibilidad, excelencia y subordinación de las mujeres, para el trabajo de cuidados. Todas las dimensiones humanas y sociales, ajenas a la producción de plusvalor y adheridas indisolublemente a la fuerza de trabajo como mercancía propiedad del capital, deben reprimirse. Pero, el límite de esa violencia es un límite natural: la vida, la salud, la infancia, la enfermedad, la vejez, la educación, el deseo, el juego, el gozo, el amor, la amistad, la alegría y la tristeza, la resistencia y la organización para defenderse. Todo esto pertenece a la naturaleza humana violentada por el capital que, con la fuerza de la vida, pugna por expresarse, a menudo de forma pervertida.

Debemos hablar de esa naturaleza para calificar los crímenes del capitalismo, con nosotr@s dentro y no fuera de él. Pero también, para tener un objetivo a la hora de proponer otras formas de trabajo, alimentación, cultura, actividad política y lucha. Esta naturaleza humana, que nos marca el horizonte teórico de un determinado tipo de trabajo humano, lejos de ser una naturalización ahistórica y teológica abre, por el contrario, la posibilidad de concebir la política como la formación de las personas sociables, la democracia como participación social y la historia como devenir de la libertad, de la intersubjetividad, que propone metas y objetivos para salir de las leyes del capital que, ellas sí, aparecen y funcionan como leyes naturales.

Agustín Morán
Enero de 2004